

Me permito enviarle mi último trabajito, que espero ha de leer con interés por lo importante del tema.

Lo saluda con toda atención su capellán y servidor.

FRANCISCO J. CAVADA.

Ránquil

La crítica ha recibido la novela *Ránquil* de Reinaldo Lomboy, con singulares manifestaciones de aprobación. No es poco decir en estos tiempos en que el escepticismo aplasta sin remedio a lectores y críticos. La novela se sale de los temas habituales para penetrar en un recinto aun cerrado a la investigación del observador y del psicólogo. Ránquil es una zona de tragedia en el campo chileno, y los episodios más salientes de esta historia, de todos conocidos puesto que ocurrieron hace pocos años, dieron motivo a largas y apasionadas acusaciones, no sólo en la prensa sino en el parlamento. Lomboy ha intentado encerrar en sus páginas el drama de aquella tierra sacudida por feroces cataclismos humanos. No puede decirse que lo haya logrado plenamente, pues el autor interviene a menudo en la acción y la recarga con sus reflexiones. Pero nadie dejará de estar de acuerdo en la fuerza, en el vigor con que el novelista aborda este asunto de amplia y viva resonancia.

<https://doi.org/10.29393/At211-17MERA10017>

Las mujeres están lejos

Luis Meléndez ha publicado una novela de ambiente de la pampa salitrera. Pero no es una novela destinada a mostrar aquel vasto escenario en su profundidad, sino más bien una novela que pinta la vida de los hombres en un desierto. El autor lo dice en el prólogo: «Las mujeres están lejos» no es una novela del Salitre; igual pudo ocurrir todo en cualquiera de los

minerales y en las ciudades donde las mujeres logran consolidar su emancipación o su estado de guerra frente al hombre».

Como quiera que sea, esta novela de Meléndez y la de Lomboy forman un curioso binomio de obras de la tierra, inspiradas una en un drama brutal y la otra en un drama interno. Una tiene sus raíces en el norte y la otra en el extremo sur del territorio. Aspiran, pues, cada una en su particular punto de vista, a mostrarnos la psicología de zonas diversas, en la animación de cuadros humanos vividos.

Contra la guerra

Hay en Europa quienes esperan realizar, una vez pasada la guerra una intensa campaña anti bélica. Igual cosa se realizó hace algunos años luego de terminada la guerra de 1914-18. La literatura anti bélica invadió todos los mercados del mundo y fueron millares de millares las páginas consagradas a combatir a quiénes valiéndose de intereses y de prepotencias, habían creado el clima de la guerra. Pero la guerra estalló a pesar de las admoniciones lanzadas para destruirla. Nuestra revista fué quizás una de las más tenaces en la campaña pacifista, y si bien América no faltó a la consigna de mantener siempre el ambiente de la paz, Europa nada quiso oír y se entregó una vez más al torbellino de la guerra.

Sin embargo, creemos necesario acoger esas nobles aspiraciones que ya se insinúan en Europa. La campaña por la paz definitiva, la campaña para preparar una generación educada en el odio a la guerra, que adquiriera la conciencia de que debe borrarse todo vestigio de violencia entre los pueblos, debe ser secundada por todos los hombres que sientan la imperiosa necesidad de conservar el patrimonio de la cultura y de la civilización. El fracaso anterior no es en ningún caso un antecedente que obligue a no perseverar una vez en la cruzada de salvación de la humanidad.